

El corralito alentó el trueque, entrevista a Heloisa Primavera

Si ya en los últimos años los clubes de trueque se habían multiplicado de manera sorprendente, desde comienzos de diciembre se duplicó la cantidad de socios en muchos de los llamados nodos, que son las pequeñas partes de una red. En algunos barrios porteños, como en el nodo de Chacarita, llegan a juntarse unas 2.500 personas que intercambian bienes y servicios: desde una docena de facturas hasta un corte de pelo.

El fenómeno – registrado hasta por el diario madrileño El País en sus crónicas sobre la Argentina – está obviamente relacionado con la crisis económica. Hace aproximadamente 10 años nació en la Argentina el primer club de trueque. Hoy hay dos redes inmensas: la Red Global del Trueque y la Red del Trueque Solidario.

Heloisa Primavera, docente en la Facultad de Ciencias Económicas, es una de las personas que más sabe en la Argentina acerca de este tipo de economía y que más emprendimientos de este tipo ha gestado. Brasileña de nacimiento y argentina por adopción, ya que se ha casado con un local, ha participado en Argentina, Brasil y Uruguay en la creación de diversas instituciones de trueque. Hoy, entre sus múltiples actividades, dicta seminarios de capacitación para gente que está tratando de formar un nuevo nodo. Lo hace en la Escuela del Siglo Nuevo, en el barrio porteño de Belgrano y en Colegio San Antonio, de los salesianos de Almagro.

El origen

–¿Cómo nacen en la Argentina los clubes de trueque?

Comienzan en el año 95 cuando ya había experiencia en otros lugares del mundo como Canadá, Australia, Estados Unidos y Europa.

Más exactamente nace en Bernal, en el garaje de la casa de un ecologista, Carlos De Sanzo, que tenía un programa de autosuficiencia regional referido a la explotación de huertas orgánicas. Hubo un hecho que lo hizo reflexionar. Durante un tiempo él le regaló a una vecina los zapallos que crecían en el techo de su casa, es decir, en cierta forma, que le sobraban. Su vecina empezó a hacer dulce con ellos y se convirtió en una pequeña empresaria de ese dulce, que se los “devolvía” en forma de dulce, o sea, zapallo más trabajo. El se planteó qué pasaría si se reunieran muchas personas e hicieran lo mismo que su vecina, es decir aprovechar lo que cada uno tiene y a lo que no puede sacarle provecho por falta de dinero en circulación. Ese fue el primer club de trueque argentino, que comenzó el 1° de mayo de 1995. Luego comienzan a desarrollarse en Capital y luego en la zona norte, en Olivos. En el 96 Hora Clave, el programa de Mariano Grondona, dedicó una emisión al trueque y se desató una verdadera estampida.

(sigue)

Fuente : REVISTA LUNA enero de 2002